

**LA OPOSICION
A LAS PROVOCAIONES MILITARES
DE LOS EE. UU.
ÉN LA REGION
DEL ESTRECHO DE TAIWAN**

**SELECCION
DE DOCUMENTOS IMPORTANTES**

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKIN

DECLARACION DEL PRIMER MINISTRO CHOU EN-LAI ACERCA DE LA SITUACION EN LA REGION DEL ESTRECHO DE TAIWAN

6 de septiembre de 1958

El 4 de septiembre de 1958, Dulles, Secretario de Estado de los Estados Unidos, autorizado por Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos, hizo pública una declaración en la que amenazaba abiertamente con extender la agresión de los Estados Unidos a la República Popular China en la región del estrecho de Taiwán y con llevar a cabo actos bélicos de provocación, agravando así la tensión creada en esta región por los Estados Unidos y poniendo en enorme peligro la paz en el Extremo Oriente y en el mundo. En relación con ello, he sido autorizado por el Gobierno de la República Popular China para hacer la siguiente declaración:

1) Taiwán y el archipiélago de Pengju han sido territorios chinos desde tiempos antiguos. Después de la Segunda Guerra Mundial, estas islas fueron devueltas a China después de haber sido ocupadas por el Japón durante un cierto tiempo. El ejercicio del derecho soberano del pueblo chino a liberar estos territorios es un asunto completamente interior de China. Es un derecho sagrado e inviolable del pueblo chino. El propio Gobierno de los

Estados Unidos declaró también oficialmente que no se inmiscuiría en el conflicto civil de China en la región de Taiwán. Si no fuera por el hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos se volvió atrás de su propia declaración y realizó una intervención armada, Taiwán y las islas Pengju hace tiempo estarían liberadas y sometidas a la jurisdicción del Gobierno de la República Popular China. Estos son hechos innegables reconocidos unánimemente por la opinión pública imparcial del mundo.

2) El apoyo de los Estados Unidos a la pandilla de Chiang Kai-shek, atrincherada en Taiwán y en el archipiélago de Pengju y repudiada hace tiempo por todo el pueblo chino, y su ocupación armada directa de Taiwán y el archipiélago de Pengju constituyen una ingerencia ilegal en los asuntos interiores de China, atentan a la integridad territorial y la soberanía de China y están en conflicto directo con la Carta de las Naciones Unidas y con todas las normas del derecho internacional. Todos los «tratados» concertados entre los Estados Unidos y la pandilla de Chiang Kai-shek y todas las resoluciones adoptadas al respecto por el Congreso de los Estados Unidos carecen de valor en lo que al pueblo chino concierne. Nunca pueden servir como base legal para la agresión de los Estados Unidos. Y mucho menos, como pretexto de los Estados Unidos para extender su agresión en la región del estrecho de Taiwán.

3) La pandilla de Chiang Kai-shek, apoyada por los Estados Unidos, ha utilizado durante mucho tiempo las islas costeras — como Chinmen junto a Amoy; y Madsu, junto a Fuchou — como bases avanzadas para desplegar contra el territorio continental de China toda clase de actividades de hostigamiento y de zapa. Recientemente,

desde que los Estados Unidos comenzaron la intervención armada contra los países árabes, son más desenfrenadas las actividades de hostigamiento y de zapa de la pandilla de Chiang Kai-shek dirigidas contra el territorio continental de China. El Gobierno chino tiene todo el derecho a asestar golpes decididos y a emprender la acción militar necesaria contra las tropas de Chiang Kai-shek atrincheradas en las islas costeras; cualquier intervención exterior será una criminal agresión a la soberanía de China. Pero los Estados Unidos con objeto de distraer la atención del mundo de la continuada agresión norteamericana en el Oriente Medio y de su demora en evacuar sus tropas del Líbano, intentan aprovechar esta situación, concentran gran cantidad de fuerzas armadas en el estrecho de Taiwán y amenazan abiertamente con extender su agresión en la región del estrecho de Taiwán a Chinmen, Madsu y otras islas costeras. Esta es una grave provocación bélica contra los 600 millones de chinos y una seria amenaza para la paz en el Extremo Oriente y en el mundo.

4) La decisión del pueblo chino de liberar su propio territorio de Taiwán y del archipiélago de Pengju es inquebrantable. El pueblo chino no puede tolerar, en particular, la existencia en sus mares interiores a lo largo del continente de una amenaza inmediata desde las islas costeras como Chinmen y Madsu. Ninguna provocación bélica de los Estados Unidos, puede intimidar al pueblo chino, al contrario, sólo puede provocar creciente indignación entre los 600 millones de habitantes de nuestro país y decidirlos más aún a luchar hasta el fin contra los agresores norteamericanos. El hecho de que los Estados Unidos, cuando aún no han evacuado sus tropas agresoras del Líbano se hayan apresurado a crear

un nuevo peligro de guerra en la región del estrecho de Taiwán, ha hecho más patentes, ante los países y los hombres de todo el mundo amantes de la paz, los rasgos brutales de los agresores norteamericanos resueltos a sabotear la paz, y el que los imperialistas de los Estados Unidos son los enemigos más feroces de todos los movimientos por la independencia nacional de los pueblos de Asia, Africa y Latinoamérica y del movimiento mundial por la paz.

5) Consecuente en su política exterior de paz, el Gobierno chino ha sido siempre partidario de la coexistencia pacífica de países de sistemas sociales diferentes, de acuerdo con los Cinco Principios, y de zanjar todas las diferencias internacionales por medio de negociaciones pacíficas. A pesar de que los Estados Unidos han invadido y ocupado con sus fuerzas armadas el territorio chino de Taiwán y del archipiélago de Pengju, y han violado groseramente las más elementales normas de las relaciones internacionales, el Gobierno chino propuso la iniciación de conversaciones con el Gobierno de los Estados Unidos, a fin de intentar reducir y eliminar la tensión existente en la región de Taiwán. En las conversaciones entre China y los EE.UU., en el rango de embajadores, comenzadas en agosto de 1955, la parte china propuso una y otra vez que las dos partes, de acuerdo con los principios de respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial y la no ingerencia de la una en los asuntos interiores de la otra, hicieran pública una declaración en la que se manifestara su intención de resolver la controversia entre China y los Estados Unidos acerca de la región de Taiwán por medio de negociaciones pacíficas y sin recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Pero, contra lo que afirma Dulles en su declaración del

4 de septiembre, son precisamente los Estados Unidos los que se negaron a hacer pública una tal declaración y los que, además, suspendieron luego unilateralmente las propias conversaciones. Después que el Gobierno chino demandara, en julio del año en curso, la reanudación de las conversaciones en un determinado plazo, el Gobierno de los Estados Unidos aunque no respondió oportunamente, por último designó un representante con categoría de embajador. Ahora, el Gobierno de los Estados Unidos vuelve a manifestar su deseo de zanjar la discordia chino-norteamericana en la región china de Taiwán por medio de una negociación pacífica. El Gobierno chino, para hacer un nuevo esfuerzo en defensa de la paz, está dispuesto a reanudar las conversaciones en el rango de embajadores entre los dos países. Pero con eso no se ha aminorado el peligro de guerra creado por los Estados Unidos en la región china de Taiwán. En vista del hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos actúa con frecuencia de manera distinta a la que habla, y usa a menudo de la negociación pacífica como cortina de humo para encubrir sus verdaderas acciones de extender de continuo la agresión, ni el pueblo chino, ni los hombres amantes de la paz de todo el mundo, deben flojear lo más mínimo en su lucha contra la intervención de los EE.UU. en los asuntos interiores de China y contra la amenaza de los Estados Unidos a la paz en el Extremo Oriente y en el mundo.

6) El litigio chino-norteamericano en la región del estrecho de Taiwán y el asunto interior de China de la liberación de su propio territorio son dos cuestiones de naturaleza totalmente distinta. Los Estados Unidos han tratado siempre de confundir estas dos cuestiones con objeto de encubrir así su agresión y su

intervención en China. Esto no debe en modo alguno ser tolerado. El pueblo chino tiene todo derecho a liberar su propio territorio por todos los medios adecuados y en el momento oportuno, y no tolerará ninguna ingerencia extranjera. Si el Gobierno de los Estados Unidos, desatendiendo descaradamente las repetidas advertencias del pueblo chino y el deseo de paz de los pueblos del mundo, persiste en su agresión e intervención contra China e impone una guerra al pueblo chino, tendrá que cargar con la responsabilidad de todas las serias consecuencias que de ello se deriven.